



Atenea

ISSN: 0716-1840

lgaravil@udec.cl

Universidad de Concepción

Chile

Gazmuri, Cristián

Chile futuro: ¿Una utopía posible?

Atenea, núm. 491, primer semestre, 2005, pp. 23-28

Universidad de Concepción

Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32849103>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CHILE FUTURO, ¿UNA UTOPÍA POSIBLE?

CRISTIÁN GAZMURI*

RESUMEN

Chile parece estar viviendo un buen momento histórico en una serie de campos. El macroeconómico (primer ingreso per cápita de América Latina), la tranquilidad social, obras públicas, mejoras en educación y salud, que aunque insuficientes representan un progreso claro. Pero, estamos lejos de alcanzar una realidad utópica (en el sentido de la palabra como un situación ideal o cercana a lo ideal), especialmente por la muy mala distribución del ingreso y la cantidad alta de pobres y aun de extremadamente pobres. Hay todavía falencias serias en educación y salud, problemas que sólo encontrarán una solución sólo a mediano plazo.

Palabras claves: Utopía, aspectos positivos, aspectos negativos, solución a corto y mediano plazo, optimismo relativo, identidad, globalización.

ABSTRACT

Chile seems to be living a good historical moment in a series of areas. The macroeconomic (highest per capita income in Latin America), social tranquility, public works, improvements in health and education that, although insufficient, represent a clear progress. But, we are far from reaching a utopian reality (in the sense of the word as an ideal situation or near ideal), especially due to the very poor distribution of income and large number of poor people and even extremely poor people. There continue to exist serious deficiencies in education and health care, which can only be taken care of in a medium-term time range.

Keywords: Utopia, positive aspects, negative aspects, short-term and medium term solutions, relative optimism, identity, globalization.

Recibido: 28.01.2005. Aprobado: 30.03.2005.

*Master of Arts in History University of California at Berkeley, Docteur de L'Université en Histoire, Université de Paris I, Pantheon-Sorbonne. Profesor en el Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile. E-mail: pcgazmur@puc.cl



LO PRIMERO que quisiera señalar en esta exposición es que en castellano (al menos en Chile) la palabra utopía se usa en dos sentidos: 1) como algo imposible de lograr, significado que viene de sus raíz semántica, pues en griego, u topos, significa ninguna parte o algo imposible. 2) Como una situación ideal o, al menos todo lo perfecta que sea posible.

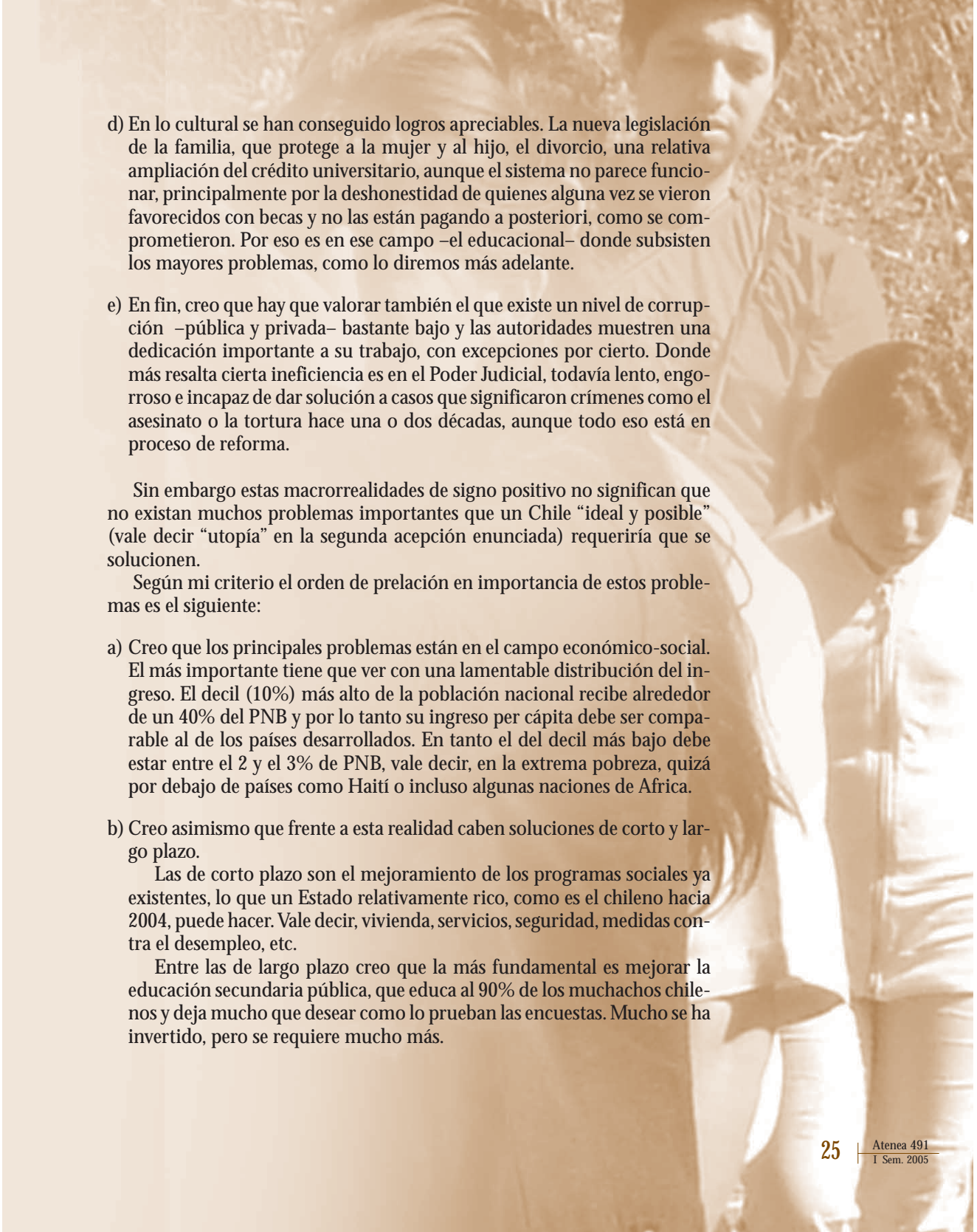
Al hablar de lo que reza el título forzosamente vamos a tener que referirnos a la segunda definición, pues de acoger la primera, estaríamos cayendo en una contradicción en los términos. Lo imposible como posible.

En segundo término quiero enfatizar que si podemos visualizar una utopía posible, en el segundo sentido del término, debemos abandonar las utopías que se intentaron llevar a la práctica en la década de 1960, tomadas de pensadores europeos, las que en definitiva resultaron imposibles de concretar. El comunismo, primero, que no llegó a cristalizar y el marxismo, modelo chileno que concluyó en el fin temporal de la democracia y en la peor crisis que ha vivido Chile desde la guerra civil de 1891, con sus secuelas de dolor, abusos y crueldades, en un proceso que continúa envenenando la convivencia nacional hasta el día de hoy. Si Maritain y Marx no fueron profetas en su propio continente, peor lo han sido o lo serán en el nuestro.

Si queremos pensar en una “utopía posible” tenemos que desarrollarla a partir de lo que somos en un sentido integral.

No pretendo aquí en esta breve exposición hacer una descripción de nuestra realidad nacional presente. Pero me permitiré enunciar algunos de sus rasgos:

- a) Tenemos que partir de la base de que Chile hoy es un país exitoso en términos de cifras macroeconómicas e incluso macrosociales. Que el modelo liberal, exclusivamente en cuanto “eficiencia”, parece caminar bien. Es posible que Chile tenga hoy, siempre en términos exclusivamente numéricos, el mejor producto “per cápita” de América Latina.
- b) Tampoco parece posible dudar que tenemos una democracia política que, aunque todavía tiene algunas imperfecciones no menores, en general cumple con los requisitos fundamentales del modelo.
- c) Aceptemos que también existe hoy un grado de tranquilidad social relativamente alto, aunque hay problemas a los que ya nos referiremos. Está la reforma de la justicia del crimen, el plan Auge en salud, aunque todavía en implementación, la política ambiental que recientemente ha sido tomada en serio por las autoridades. En fin, planes de vivienda, de obras públicas, inéditos en la historia de Chile reciente. Se ha invertido mucho en educación aunque los resultados no sean los adecuados y estén muy lejos de ser los óptimos.

- 
- d) En lo cultural se han conseguido logros apreciables. La nueva legislación de la familia, que protege a la mujer y al hijo, el divorcio, una relativa ampliación del crédito universitario, aunque el sistema no parece funcionar, principalmente por la deshonestidad de quienes alguna vez se vieron favorecidos con becas y no las están pagando a posteriori, como se comprometieron. Por eso es en ese campo –el educacional– donde subsisten los mayores problemas, como lo diremos más adelante.
- e) En fin, creo que hay que valorar también el que existe un nivel de corrupción –pública y privada– bastante bajo y las autoridades muestren una dedicación importante a su trabajo, con excepciones por cierto. Donde más resalta cierta ineficiencia es en el Poder Judicial, todavía lento, engorroso e incapaz de dar solución a casos que significaron crímenes como el asesinato o la tortura hace una o dos décadas, aunque todo eso está en proceso de reforma.

Sin embargo estas macrorrealidades de signo positivo no significan que no existan muchos problemas importantes que un Chile “ideal y posible” (vale decir “utopía” en la segunda acepción enunciada) requeriría que se solucionen.

Según mi criterio el orden de prelación en importancia de estos problemas es el siguiente:

- a) Creo que los principales problemas están en el campo económico-social. El más importante tiene que ver con una lamentable distribución del ingreso. El decil (10%) más alto de la población nacional recibe alrededor de un 40% del PNB y por lo tanto su ingreso per cápita debe ser comparable al de los países desarrollados. En tanto el del decil más bajo debe estar entre el 2 y el 3% de PNB, vale decir, en la extrema pobreza, quizá por debajo de países como Haití o incluso algunas naciones de África.
- b) Creo asimismo que frente a esta realidad caben soluciones de corto y largo plazo.
- Las de corto plazo son el mejoramiento de los programas sociales ya existentes, lo que un Estado relativamente rico, como es el chileno hacia 2004, puede hacer. Vale decir, vivienda, servicios, seguridad, medidas contra el desempleo, etc.
- Entre las de largo plazo creo que la más fundamental es mejorar la educación secundaria pública, que educa al 90% de los muchachos chilenos y deja mucho que desear como lo prueban las encuestas. Mucho se ha invertido, pero se requiere mucho más.



Debemos también mejorar el sistema de salud. El plan Auge ya existe, como dijimos, pero no se está implementando completamente. Debe hacerse.

Me parece que puede mejorarse la ecuación crecimiento con protección de nuestro sistema ecológico.

Más allá de éste, se ha descuidado también otros problemas de contaminación que no tienen que ver sino indirectamente con el desarrollo: smog, ruido, ausencia de áreas verdes (Santiago es una de urbes más bulliciosas del mundo y con mayor índice de smog). Esta contaminación urbana y que no afecta sólo a Santiago, provoca estrés y muy posiblemente depresión, entre otros males. Se trata de mejorar la calidad de vida del chileno.

- c) Tenemos también problemas en el campo político: Nuestra democracia es imperfecta por razones conocidas (sistema de elección binominal que deja fuera del Parlamento a partidos relativamente pequeños o partidos regionales, senadores institucionales y designados, inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, Consejo de Seguridad Nacional). Pero más todavía el hecho que una democracia política es muy relativa mientras exista la desigualdad socioeconómica ya mencionada.

Persiste también el problema de la existencia de los llamados “poderes fácticos”; las Fuerzas Armadas, desplazados Pinochet y su camarilla, no parecen ser ya un peligro permanente para la institucionalidad. Pero sí los gremios empresariales y el control de la prensa escrita por consorcios de derecha. Por último preocupa que grupos fundamentalistas católicos se hayan transformado en verdaderos imperios, controlando universidades, colegios, periódicos, redes de televisión (Mega) y haciendo gala de



un poder económico formidable. Entre sus miembros se cuentan fanáticos peligrosos para la democracia.

- d) En lo cultural se han dado pasos importantes recientemente, como la nueva legislación de familia, el divorcio y una cierta apertura hacia temas hasta hace poco tabú y que ahora son más o menos aceptados. Pero aún, sigue la discriminación contra las minorías y la cultura que llega al grueso público, principalmente por la televisión, es de una chabacanería, estupidez y mal gusto difícil de superar. Ciertamente es que en la mayoría de los países ocurre algo parecido, pero mal de muchos consuelo de tontos.
- e) Sin embargo, en lo cultural, el problema más importante que presenta el país se refiere a como enfrenta a la globalización conservando sus propios valores positivos.

Tal como aparece hoy, la globalización es una ola, un verdadero tsunami, imposible de resistir. Tenemos que contar con que ella ya penetró en Chile y continuará haciéndolo cada vez con más fuerza.

De modo muy general se puede afirmar que las sociedades que logran aceptar el impacto de la globalización conservando los elementos positivos de su propia identidad, son aquellas que tienen antiguas y altas culturas muy arraigadas o que tienen un factor geográfico o climático que las marca profundamente.

Chile, durante su historia, se ha caracterizado por su aislamiento, particularmente durante los inviernos y por estar ubicado en una esquina del mundo, si tomamos a Europa como su centro. Pero con la tecnología contemporánea esos elementos de aislamiento prácticamente han desaparecido.

Nuestro clima es benigno y moderado en casi todo Chile continental.
Por otra parte, no tenemos una cultura antigua y alta muy arraigada. Nuestra cultura es una mezcla de elementos europeo-hispanos y otros heredados de las culturas precolombinas autóctonas que no tenían un nivel alto. De lo anteriormente dicho es que me atrevo a vaticinar que no va a ser mucho lo que podamos conservar de nuestra identidad cultural tradicional, o elementos que compatibilizar con la cultura de la globalización o, eventualmente, aportar a ésta.

BIBLIOGRAFIA

- Villalobos, Sergio. 1980. *Historia del pueblo chileno*, tomo I. Santiago, Chile: Talleres Gráficos Corporación Ltda.
- Villalobos, Sergio. 1982. "Tres siglos y medio de vida fronteriza", en Villalobos, Sergio *et al. Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, pp. 7-64.
- Villalobos, Sergio. 1992. *La vida fronteriza en Chile*. Madrid, España: Editorial Mapfre.

